

**PANIAGUA SANTAMARÍA, Pedro** (2015): *Los géneros en la Red: reportaje, entrevista, crónica*. Madrid, Fragua, 216 páginas.

Los géneros periodísticos no están separados por fronteras impenetrables, pues todos ellos contienen dosis variables de información e interpretación. Y poner la linde donde acaba uno y empieza otro puede servir, a lo sumo, como un ejercicio teórico, pero cada vez tiene menos que ver con la práctica profesional. Hoy, el trecho que va de la noticia pura y dura a la columna de opinión, por ejemplo, no transcurre por compartimentos estancos. Antes bien, lo que hay entre ambos extremos es un proceso gradual, a cuya formulación lleva años entregado el profesor Pedro Paniagua Santamaría y que se refrenda de nuevo en su última obra publicada.

*Los géneros en la Red: reportaje, entrevista y crónica* muestra cómo en los modernos medios digitales también abundan los textos que navegan entre dos aguas, normalmente noticias que incorporan interpretación. Y, además, no por ello queda mermado su potencial informativo, sino todo lo contrario: la interpretación enriquece el mensaje, pone en contexto los hechos a que éste se refiere y facilita su asimilación por el lector. Siempre, claro está, que no se trate de lo que Lorenzo Gomis llama *interpretación explícita o de evaluación*, reservada en exclusiva para las piezas de opinión.

Paniagua aprovecha su incursión digital para refrescar algunas reflexiones básicas, como que la información debe estar presente en todos los géneros, incluso los más marcadamente interpretativos, ya que la interpretación no puede hacerse sobre el vacío. De ahí que sea mejor hablar de interpretaciones fundadas o infundadas, según la consistencia del terreno sobre el que se asienten, en vez de interpretaciones correctas o incorrectas. Y son fundadas, en palabras de José Luis Martínez Albertos, aquellas que contienen *juicios de hecho* basados en “razones probatorias objetivas”.

El libro de Paniagua no pretende fijar una normativa sobre los géneros periodísticos en el ámbito digital, sino que analiza una copiosa casuística y extrae jugosas conclusiones. Una de ellas es que los reportajes en la Red raramente usan ya la entradilla, sustituida por subtítulos largos o por hipervínculos que desempeñan parecido papel. Paniagua también ha detectado hasta qué punto las *charlas digitales* van ganando poco a poco terreno a las entrevistas clásicas, debido sin duda al creciente éxito de aquéllas, que reducen al mínimo la intermediación del periodista entre el lector y una fuente primaria de información.

Sobre la crónica, en fin, constata cómo es más interpretativa cuanto más especializada y llega a una subjetividad máxima en el caso de la deportiva, también en la web. Eso no significa que los periodistas tengan licencia para colar de rondón alegatos ideológicos enmascarados bajo el epígrafe de crónicas, sobre los que en el libro se ofrece algún ruborizante ejemplo.

Queda sólo advertir que Paniagua no hace una apología sobre el periodismo en la Red. Es verdad que los tres géneros que analiza se están beneficiando de las posibilidades casi infinitas de desplegarse que los soportes digitales ofrecen. Pero, en esencia, siguen siendo los mismos de siempre. Al fin y al cabo, como él dice, “no se trata

de un periodismo mejor que el de otras épocas; es, simplemente, una forma nueva de comunicar, la única posible ya”.

Vicente CLAVERO MARTÍN  
Universidad Complutense de Madrid